

EL ARGOS.

SEMANARIO

DE LITERATURA, CIENCIAS, ARTES, NOTICIAS Y ANUNCIOS.

Año I.

Caravaca 22 de Julio de 1877.

Núm. 10.

SUMARIO.

«Advertencia,» por la redaccion.—«La conciencia,» por J. Trinidad Ruiz.—«Asociacion de obreros,» por M. M.—«Las Estere-horchaterías,» por A. Lopez Melgares.—«A propósito,» (fábula) por Descarat.—«Lo que no perece,» (poesia) por A. M. Tornel.—«Notas sueltas,» (poesia) por Antonio Molina Gonzalez.—Noticias.—Charada.—Logogrifo.—Anuncios.

ADVERTENCIA.

Por causas ajenas á nuestra voluntad se ha retrasado este número la tirada de «El Argos.»

Rogamos á nuestros abonados nos dispensen esta falta, que procuraremos no se repita.

LA REDACCION.

LA CONCIENCIA.

Ya en muchas ocasiones hemos procurado sondear algun tanto las profundidades de la humana conciencia, tarea de la que hemos desistido convencidos de nuestra insuficiencia intelectual; pero á pesar de todo nos sentimos arrastrados á sondearla de nuevo. No lo hacemos sin emocion, porque nada hay mas terrible que semejante estudio.

La inteligencia no puede encontrar en ninguna parte mas resplandores y mas tinieblas que en el hombre moral, no puede fijarse en nada que cause mas espanto, que sea mas complicado, mas misterioso, mas infinito.

Hay un espectáculo mas grande que el del mar y es el del cielo. Hay un espectáculo mas grande que el del cielo y es el de el interior de nuestra alma. Escribir el poema de la conciencia humana, aunque sea á propósito de un solo hombre, á propósito del hombre mas insignificante, seria reunir, seria fundir todas las epopeyas en una sola grandiosa y completa.

La conciencia, es el caos de las quimeras, de las ambiciones, de las tentativas; el horno de los delirios; el antro de las ideas vergonzosas, de los sofismas, y por último. el campo de batalla de todas las pasiones.

Si en ciertos momentos penetramos al través de la faz livida de un ser humano que reflexiona; si mirásemos detrás de aquella casa, en aquel alma, en aquella oscuridad, descubriríamos bajo el silencio interior, combates de gigantes como en Homero, peleas de dragones, de hidras y de fantasmas como en Milton. espirales visionarias como en Dante. Nada mas sombrío que este infinito que lleva el hombre dentro de si y al cual refiere con desesperacion su voluntad y las acciones de su vida. Dante encontró un dia una puerta siniestra que le hizo dudar, nosotros estamos tambien ante el umbral de otra puerta ante la cual dudamos. Penetremos sin embargo.

Supongamos un criminal de los mas grandes; desde que llevó á cabo su último crimen, fué otro hombre: en él se verificó algo mas que una transformacion, se verificó una transfiguracion. Ausentóse del pueblo donde nació y perseguido siempre por su conciencia vino á parar casualmente á la puerta de un monasterio y fatigado de un camino largo y penoso y estenuado por el hambre, rogó al portero le permitiera pasar la noche en aquella morada, lo cual le fué acordado por el superior del convento. Diósele una frugal comida y cama dorde descansar. Satisfecha ya la necesidad mas apremiante que era el hambre y recostado en un pequeño jergon, concibió allí y realizó después la idea de hacerse desconocido ó inaccesible para todo el mundo. Solicitó y obtuvo una audiencia del prior de la comunidad y

